

## POEMAS - III

© Jesús Martínez García

### Índice

#### I. AROMAS DE TORRECIUDAD (2006)

[Allí se encuentra](#)  
[De ermita a santuario](#)  
[Ecología profunda](#)  
[En los ojos de la Virgen](#)  
[Contigo quiero ser](#)  
[Cristo vivo en la cruz](#)  
[El tiempo en tu mirada](#)  
[Me miras](#)  
[Vivencias de un peregrino](#)  
[Cuando digo mayo](#)

#### II. HOMBRE, MUJER Y DIOS (2007)

[Hombre, mujer y Dios](#)

#### III. EL HOGAR DE TU MIRADA (2008)

Sonetos en Sí mayor

[Libre](#)  
[Conversación](#)  
[Espíritu Santo](#)  
[Comunión espiritual](#)  
[En el banco de orar](#)  
[La caja de la música callada](#)  
[En clave de Sí](#)  
[La luna](#)  
[Alabanza](#)  
[Seguro](#)  
[Como la zarza ardiente](#)  
[El misterio de la vida](#)  
[Teologales](#)  
[Si supiera](#)  
[Sabor a Ti](#)  
[Tan cerca](#)  
[José](#)  
[Ay, José](#)  
[Mi ángel](#)  
[Pobre hombre](#)

Siete dones del Amor

[Sabiduría](#)  
[Ciencia](#)  
[Consejo](#)  
[Entendimiento](#)  
[Temor de Dios](#)  
[Fortaleza](#)  
[Piedad](#)

#### IV. DE ENCUENTRO (2009)

[Apren­diendo a respirar](#)

[Cántico del regalo](#)

[Letanía de amor](#)

[Gracias](#)

[El beso que yo quiero](#)

[Oraciones sin catalogar](#)

[Esperando otra llamada](#)

[Oración última](#)

[Me sedujiste, Señor](#)

[A tus manos](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈



## I. AROMAS DE TORRECIUDAD

### ALLÍ SE ENCUENTRA

Donde ondea una torre su lucero  
como cirio encendido por la orilla,  
y en los ojos azules del romero  
la mirada de Dios se hace semilla.

Donde sube curioso el forastero  
por los riscos del Grado y Secastilla,  
y en un salto de fe vuelve al sendero  
porque su alma zaquea se arrodilla.

Donde el Monte Perdido allí se encuentra  
tras quitarse las nubes de los ojos,  
mojados de perdón, incluso rojos.

Donde el gozo en familia se concentra  
en afán juvenil de santidad...,  
seguramente está en Torreciudad.

[. índice](#)

### DE ERMITA A SANTUARIO

En el margen izquierdo de la aurora  
donde el Cinca descansa su calvario  
se erige medieval un campanario,  
una torre, ciudad de una Señora.

Allí voló la fe, madre que implora,  
recordando Caná, pero al contrario:  
que a su hijo cambiara el calendario  
porque había llegado ya su hora.

Cuánto amor a ese niño le tendría

que la Virgen curó a Josemaría,  
y él fue para Ella su rosario.

Y la ermita encumbrada en Santuario  
por la fe de sus hijos en ladrillo,  
olor de santidad y de tomillo.

[. índice](#)

### **ECOLOGÍA PROFUNDA**

Torreciudad, mil años de experiencia  
de la respiración más honda y pura  
donde el soplo de Dios aún perdura  
y en silencio despierta la conciencia.

Aquí la ecología, la decencia,  
el ver mínimamente la basura,  
sufrir por el pecado mal de altura  
al sentir el hogar de Su presencia.

El aire de romero besa lento  
el rostro de las piedras y el cimiento  
del santuario humano, el corazón.

Aquí recuerda Adán su condición  
de hijo del Amor, cuando inocente,  
si entierra su inmundicia penitente.

[. índice](#)

### **EN LOS OJOS DE LA VIRGEN**

Solemne sencillez de señoría  
por el Sol en el álamo dorada,  
nos muestras a tu Hijo como guía  
y recibes la flor de la mirada.

Al contemplar tus ojos, Madre mía,  
románicas ventanas de alborada,  
quisiera percibir por simpatía  
la voluntad de Dios enamorada.

Ocultas en mi raíz ansia de cielo,  
las ramas de mis ojos van de vuelo  
y sienten, como estrellas, hoy Su luz.

Icono que recorres mi explanada,  
ya no salgas de mí, de mi jornada.  
Contigo seré fiel, hasta en la cruz.

[. índice](#)

### **CONTIGO QUIERO SER**

La torre es un mojón en el camino,  
sublime invitación a la parada,  
una necesidad de la mirada,  
un dedo que señala a lo divino.

Aquí el halcón se llega peregrino,  
asoma su pregunta en la explanada  
y mirando da vueltas, quizá nada,  
o tal vez jubiloso halle destino.

Yo quisiera, Señora del lugar,  
 ser la sombra de un ángel, un vencejo  
 que reza vertical en tu cortejo,  
 y en mil veces de ir y regresar  
 construye un santuario familiar  
 con ladrillos de amor y tu consejo.

[. índice](#)

### **CRISTO VIVO EN LA CRUZ**

Cristo vivo en la cruz, amor ileso,  
 sin dolor, sin rasguño, sin premura,  
 bronceado en la espera y la hermosura,  
 de puntillas oteas mi regreso.

Es tu abierta mirada como un beso  
 que me lleva en sus brazos por la hondura  
 del dolor, la piedad y la ternura  
 donde el hombre se aprende, y todo eso.

Todo "eso" que aquí en Torreciudad  
 se ve desde tu altura, en claridad,  
 y que he de confesar, aún siendo fiero.

Ya sin peso, me volaré a tu cedro  
 y te diré en la cara, nuevo Pedro,  
 setenta veces siete que te quiero.

[. índice](#)

### **EL TIEMPO EN TU MIRADA**

El cronos es el tiempo de la suerte,  
 la distancia de un dardo y su final,  
 el eterno retorno, que da igual,  
 un reloj con el cual entretenerse.

El kairós es, en cambio, tiempo fuerte,  
 es la hora de gracia en la señal,  
 en un cruce de vías es crucial,  
 un instante, tal vez, y no perderte.

Cristo vivo en el bronce, fotograma  
 incorrupto, perenne, del que ama,  
 de la entrega al extremo de tu "hora".

Detén el tiempo en tu mirada mística  
 que me haga comprender con fe eucarística  
 mi vida en tu kairós ya desde ahora.

[. índice](#)

### **ME MIRAS**

Me miras desde el cielo fijamente,  
 queriéndome taladras lo profundo,  
 quisieras trasladarme todo un mundo  
 como a aquel joven rico sonriente.

Deseas ser el cauce, el dirigente  
 del río de mi vida en Sí rotundo,  
 para ser Tú por mí cuando fecundo  
 las riberas del tiempo y del ambiente.

Oh Vida de agua y luz, oh Cristo hombre,  
llegar a entimismarme, ver Contigo  
si a donde van tus ojos me dedico.

(Rehusó tu mirada el pobre chico,  
secáronse sus ojos como ombligo...  
qué triste no saber siquiera el nombre).

[. índice](#)



### VIVENCIAS DE UN PEREGRINO

Sonaban los pendientes de la Virgen,  
los cinco de la tarde, las campanas.  
Los ángeles, en últimos murmullos,  
ocupaban su sitio en el retablo.  
La Iglesia toda entera estaba allí.  
La Madre con Jesús y su Vicario,  
un obispo, un cura, un abogado,  
Catalina de Siena por la entrada,  
la iglesia militante en los soldados,  
purgaban las estrellas como cardos  
y, debajo, entre líneas, por los bancos  
peregrinos de rostro arrodillado.

Esperaba la Virgen observando.  
Sabía de sus viajes, de su historia,  
de aquello que rezaban o dolía  
por las acequias del alma y la familia.  
Sus románicos ojos, sus enormes  
brazos de explanada  
habían acogido la esperanza  
de que allí algo grande les pasara.

Las cinco en punto eran  
y Dios sacramentado que inhabita  
en inmenso sagrario de ladrillo,  
oculto en la custodia del retablo  
haríase ostensiblemente blanco  
de todas las miradas.

Ya la Virgen, los ángeles, los santos,  
las notas femeninas del teclado,  
melodías de flautas y gargantas  
se iban *in crescendo* hacia la bóveda  
y bajaban amor acumulado.

El arte en alabastro,  
 el arte en la oración,  
 el arte de la música en las venas  
 el arte de un poema en su interior.  
 De pronto, aquel silencio del Calvario...

La música callada. El alma y Dios.  
 En aire religioso, Dios pasando,  
 y en suave roce de albas e incensario  
 los ojos adoraban al Altísimo;  
 espera emocionante hasta el milagro.

*Pange lingua* ¡Era la señal!

Y estalló un clamor pentecostal  
 de lenguas que poblaban con su fe  
 la nave innumerable.  
 Era el Cuerpo de Cristo rodeado  
 de brillos diamantinos y cristal,  
 de claveles de aromas y de incienso,  
 de miradas orantes trepadoras  
 que formaban aurora boreal.  
 En la nube de amor flotaba el alma  
 al compás de rosarios de cariño.  
 En tiempo detenido en el fervor  
 en el halo invisible de sus rayos  
 entraban y salían bendiciones  
 en mutua confianza cielo y tierra.  
 Misterio de la Luz en teofanía.

Después se Lo llevaron en mantillas,  
 como una madre guarda su tesoro,  
 a la cuna del gozo y la piedad.

A solas ya con Ella, *Salve Madre*.  
 El canto fue erizando los recuerdos  
 y asomaron las lágrimas antiguas  
 de cuando éramos niños y los sábados  
 marianos...

La luz se fue apagando poco a poco,  
 sin ganas de marcharse del brocal.  
 Un regusto de ocaso resistía  
 en las ánforas limpias de las almas  
 que tenían que irse, que se iban,  
 a llevar esa luz como testigos.  
 Los ojos, sin embargo, se quedaban  
 volviendo a despedirse, otra mirada.  
 Aquel atardecer anaranjado  
 de Dios inolvidable...

Allí quedó la Virgen permanente,  
 sentada en la memoria de aquel viaje.  
 La torre levantada era su brazo,  
 vencejos se agitaban despidientes  
 de aquellos amadores peregrinos  
 que iban a volver donde está el cielo  
 unido con la tierra en Su llamada.

[. índice](#)**CUANDO DIGO MAYO**

Cuando digo mayo  
 una luz despierta  
 azul la mañana,  
 cristalera abierta,  
 canto de jilgueros  
 sobre mis pupilas.

Una luz mojada  
 brilla en los laureles,  
 alegres zumbidos  
 en alas de mieles  
 cortejan y encienden  
 faroles de lilas.

El manto de polen  
 suscita en mi sombra  
 un blanco deseo  
 que en el alma alfombra  
 puros los recuerdos.  
 Reflota la infancia.

La brisa se vuela  
 como una paloma,  
 el regato verde  
 qué tímido asoma,  
 cómo ríe el grillo...  
 Me envuelve fragancia.

Cuando digo mayo  
 evoco la rosa,  
 cáliz y mejilla  
 donde el sol se posa.  
 ¡Oh Dios qué regalo  
 de beso encendido!

Y esta flor es madre,  
 aroma que espera  
 nostalgias que lleguen  
 y estando a su vera  
 secretos cariños  
 decirle al sentido.

Llamarada blanca  
 deslumbra en la ermita  
 llamada tan leve  
 pañuelo que invita.

Hacia allí me subo  
con las golondrinas.

Yo llevo en los dedos  
manojos de dalias,  
olor de romero  
atado en sandalias  
y dentro clavadas  
algunas espinas.

En tu casa abierta  
respiro frescura,  
manos de silencio,  
en ojos ternura.  
¡Poema de Dios  
colmas mi alegría!

Cuando digo mayo,  
la luz y la brisa,  
pétalo regazo,  
mirada sin prisa.  
Cuando digo rosa  
te nombro, María.

[. índice](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈

## II. HOMBRE, MUJER Y DIOS

Les das con el amor naturaleza.  
El hombre y la mujer, a su manera,  
son Dios en el espejo, y a su vera  
el corazón se enciende en su grandeza.

María, como Dios, es la belleza  
que oculta su misterio en esta era.  
Y Dios, en gesto humano, es el que espera  
que José se haga hombre porque reza.

Es José, como Dios, dulce promesa  
a quien ora –mujer– porque la quiera.  
Y Dios, en gesto humano, la supera  
en su ardiente deseo, en su sorpresa.

\* \* \*

José es la melodía, la cadencia  
del martillo que, orante jubiloso,  
resuelve puntualmente y silencioso;  
un taller al que dicen Providencia.

José, donde el amor y la paciencia  
son imagen del Todopoderoso,  
vicario de Su brazo prodigioso,  
la rama donde exhala Dios su esencia.

Así llama María a la inocencia,  
al latido que siente generoso,  
que levanta al unísono y gozoso  
una ola de amor en su conciencia.



José, tienda de encuentro, confidencia;  
 el cariño de Dios que se hace esposo,  
 tan humano y divino, tan hermoso  
 que su abrazo le sabe a Su presencia.

\* \* \*

María es la paloma mensajera,  
 la mano confidente de hermosura,  
 caricia que le anilla en la aventura  
 de volar hacia Dios su vida entera.

María es de José la primavera,  
 el canto de la luz, flor de ternura;  
 sus ojos son dos salmos de lectura  
 de su mejor vivir, a Su manera.

María es la memoria carpintera  
 que torna cada clavo acupuntura,  
 en oración el golpe de amargura  
 y en música el dolor de la madera.

\* \* \*

José es la mano enhiesta que pregunta.  
 Dios no da la callada por respuesta.  
 María es la otra mano que se junta  
 para orar el hogar, la mesa puesta.

Y es la mano de Dios lo que despunta  
 cuando amor uno a otro manifiesta.  
 En la piel del silencio lo barrunta  
 y lo siente en el alma de la fiesta.

[. índice](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈

### III. EL HOGAR DE TU MIRADA

#### SONETOS EN SÍ MAYOR

##### LIBRE

No supe que estuviera encadenado  
 hasta que me dijiste: Anda, ven.  
 Empecé a caminar por el arcén,  
 por el otro, el que no estaba embarrado.

Siguiendo tus pisadas, a tu lado,  
 tomaste tú las riendas, yo tu tren,  
 caían las cadenas al andén  
 de aquello que yo fuera en el pasado.

Atado a Ti, en tus ojos de alborada,  
 hoy contemplo tu nombre, Caridad.  
 No puedes no quererme, ¿no es verdad?

y yo tampoco puedo, en libertad.  
 ¿Cómo voy a escapar de tu mirada  
 si sólo en ella soy, si afuera nada

[. índice](#)

## CONVERSACIÓN

Hoy te siento, mi Dios, en esta vida  
que me da tu palabra aún creante,  
caliente todavía que, vibrante,  
en aliento de voz va sostenida.

Te responde mi voz agradecida  
que escuchas aunque no sea importante;  
le resulta tu hablar gratificante,  
en diálogo de amor así mecida.

Porque Tú das sentido a mis palabras  
ellas tienen querencia a ir contigo.  
Se me ocurren, se van... de mi memoria.

Cuando muera espero que me abras  
donde van las palabras que te digo,  
por decirlas de nuevo allá en tu gloria.

[. índice](#)

## ESPÍRITU SANTO

Tus manos sobrevuelan mi oración,  
la ungen con Amor, personalmente  
de Dios Padre y Dios Hijo procedente,  
hogar que se derrama, Bendición.

Apretada ternura, Corazón  
legible en tu caricia confidente,  
impulso que transita por mi mente  
deseos de vivir en comunión.

El peso de tu sombra sobrepasa  
mi última ilusión y se estremece  
cuanto al gozo del alma pertenece.

Amor desconocido, ¿qué me pasa?  
Que se alargan tus ansias de ser santo  
y en sangre de volcán emerge el canto.

[. índice](#)

## COMUNIÓN ESPIRITUAL

Hace siglos –me dicen– que viniste  
venciendo la distancia hasta lo humano,  
tomaste en cuerpo y alma nuestra mano  
y unidos con el Cielo nos pusiste.

También dicen que alguno se resiste  
a creer en la tierra al Dios arcano,  
el que acorta distancias, tan cercano  
que incluso en una cosa se reviste.

Yo quisiera, Jesús, este momento,  
con humilde pureza y devoción,  
decirte con María que te creo.

Y ya la piel caída, el sacramento,  
así, en carne viva el corazón,  
poderte recibir con el deseo.

[. índice](#)

## EN EL BANCO DE ORAR

En la hora inicial de la costumbre  
–hay ojos de mujer que merodea,  
palomas de la guarda con librea–  
reposo en una bella certidumbre.

El rescoldo de Dios forma la lumbre  
en cada despertar, donde se airea  
lo que soy, lo que tengo, lo que sea  
en el alto de orar, fuego en la cumbre.

La honda soledad de lo que vuela  
no es el silencio sordo, lejanísimo  
en altas catedrales de la espera.

Es descanso en el banco de la escuela  
de su cruz, en abrazo apretadísimo,  
plaza de la concordia, que es lo que era.

[. índice](#)

## LA CAJA DE LA MÚSICA CALLADA

Jueves Santo, amor a fuego lento,  
la más grande locura imaginada  
donde la Caridad quedó empeñada  
en arca de alianza, Monumento.

Qué derroche de luz. Un firmamento  
de cajas de la música callada  
reluce como el oro a la mirada  
y espera recibir consentimiento.

Seis lanceros que forman compañía  
con mil pétalos rojos y de nieve  
se gastan esta noche hasta del todo.

Hoy aprende el silencio de este modo:  
amar al que es Amor, al que se debe  
entregar con locura noche y día.

[. índice](#)

## EN CLAVE DE SÍ

Golondrina de mayo embajadora,  
en el salón azul de Dios bendito  
dibujas, de etiqueta y con un grito,  
la clave de la nota que enamora.

¡Sí, sí, sí! Hacia Él, trino que adora,  
y vuelves a reinventar el mismo rito  
sin alejarte, ¡no!, porque al mosquito  
cualquiera golondrina lo devora.

Y en los ojos de Dios cómo titila,  
miradas trazadoras, de hito en hito,  
pentagrama de luz, cirros y aleros.

Es mayo y golondrina mi pupila  
como una nota larga que repito  
sostenida en el haz de dos luceros.

[. índice](#)

## LA LUNA

La luna insomne por naturaleza,  
femenina ilusión inveterada,  
le mira tanto al sol, enamorada,  
que hay noches en que pierde la cabeza.

Y vuelve otro mes, un sueño empieza  
en romántica nota plateada,  
redonda, blanca, larga, –desahuciada–,  
evocando el amor o la tristeza.

Amor, Amor, Amor; ¿qué es lo que queda  
de aquélla o de mil noches de alameda  
si cada mes reinicia en luna nueva?

En un guiño me haces la señal  
de que eres Tú, mi Sol, siempre al final  
lo que llena. La luna lo comprueba.

[. índice](#)

## ALABANZA

Alabad al Señor los manantiales  
de la luz, de la arcilla y pedernal,  
las murallas de agua mineral,  
las montañas de sal y los metales.

Alabad al Señor los vegetales  
colores de crujir primaveral,  
la sombra de amarillo olor frutal;  
las rosas, corazones inmortales.

Alabadlo animales. El caliente  
o el del tiempo, pasado o de futuro.  
Y todos a través de mi seguro.

Porque yo amo a Dios y soy consciente  
que el amor es el don por excelencia  
y todos los demás en referencia.

[. índice](#)

## SEGURO

Renunció tantas veces por tenerte,  
dijo adiós tantas otras en la vida,  
que pensó ser tan sólo despedida  
su amargo recorrido hasta la muerte.

Yo, empero, de joven tuve suerte  
de abirme por la entrega una herida  
donde vive constante y convertida  
mi alma juvenil, ansia de verte.

¿Pensar en el pasado o en el futuro,  
en quejas o temores? El lamento  
es la medida exacta de hombre viejo.

¡Qué importa cuánto gano, cuánto dejo,  
cuáles son las medidas del contento,  
si Tú serás por siempre mi seguro!

[. índice](#)

## COMO LA ZARZA ARDIENTE

Todavía a mis pies sigue latente  
la raíz de las púas, su mordiente,  
el turgente abrazo de serpiente,  
el risco, su vacío, su vertiente.

Todavía mi corazón te siente,  
oh Vida escondida en la simiente,  
creciente, trepadora, balbuciente  
volcán pentecostal, Amor hirviente.

Todavía en tu mano incandescente  
caliente va mi sangre, sorprendente  
radiador con que hablas a la gente.

Todavía me queda algo pendiente.  
El presente. Prendido en tu corriente  
soy como zarza aún, mas zarza ardiente.

[. índice](#)

## EL MISTERIO DE LA VIDA

La vida es un amor que ha precedido.  
Un misterio de Dios, de su presencia,  
del hombre y la mujer en convivencia  
según los tres habían convenido.

El amor que da vida es compartido,  
es donante de sangre, de querencia,  
vaso comunicante de existencia.  
En cambio, quien no ama no ha nacido.

El amor vuelve humano y hace fuerte,  
intensamente vivo ante la muerte,  
al corazón lo llena, en lo que cabe.

Amor de Dios, secreto Enamorado,  
elegiste mi vida y la has tomado;  
oh misterio que "a vida eterna sabe".

[. índice](#)

## TEOLOGALES

La Fe es una estrella que Dios lanza  
en el surco del alma, una aventura  
en su palabra clara, luego oscura,  
único domicilio del que avanza.

Vivir entonces es una Esperanza  
de Dios en su parábola más pura,  
el hambre de la espiga, su madura  
oración que inclinándose se alza.

Así alcanza a Dios, la Caridad,  
en el hueco que deja, grano a grano,  
al repartir el pan, desde Su mano.

Lleno se va, hasta la Sacidad;  
mas sigue compartiéndose a escondidas  
en las luces que acá dejó encendidas.

[. índice](#)

## SI SUPIERA

Si supiera decir, si yo supiera  
como el pintor se plasma en un paisaje,  
te lo diría, Amor, en un tatuaje  
como se dice con la vida entera.

Si yo supiera hacer, si yo supiera  
con hilos de oración hacer encaje,  
te haría una torre de homenaje  
con un epitalamio por bandera.

Si supiera pintar te pintaría  
corazones en álamos con flecha  
y la luz de la tarde por corona.

Si supiera pedir te pediría  
tus iniciales sólo y una fecha  
grabadas más que en piel en mi persona.

[. índice](#)

## SABOR A TI

Amor que todo das y todo acreces,  
que pides, al que pide, su persona,  
¿acaso sólo escuchas al que dona?,  
observa que al pedir hombre pareces.

Multiplicas sus panes y sus preces  
que él mismo te entrega, y se abandona,  
concedes el perdón al que perdona;  
a saber ser Amor le favoreces.

Dios de Abrahán, de Pedro, del Calvario  
al creyente lo pones en camino  
y te duermes en popa de sagrario;

así sabe tu fe mientras se juega,  
en retro paladar sabor divino,  
exclusivo en el juego de la entrega.

[. índice](#)

## TAN CERCA

Si tenía un minuto, me pediste.  
Te lo di y después dijiste un dedo,  
te lo di y sin brazo que me quedo,  
te lo di y mi todo poseíste.

Tu amor en un anillo me pusiste,  
tu vida en un abrazo tierno y quedo,  
en una eternidad moverme puedo,  
en un Dios como Tú, ¿quién se resiste?

Vivir de cara a cara, tan cercanos  
que el alma sólo siente, estremecida,  
el roce del aliento que la toca.

Dormido va el secreto de las manos  
y el movimiento breve de la vida,  
tan sólo ya pendiente de tu boca.

[. índice](#)

## JOSÉ

José es la vocación que se adivina  
en el verso perfecto del trabajo,  
es la firma de Dios que está debajo,  
es el silencio grave de la encina.

Es la fe de la gubia que camina  
en encargos divinos que contrajo,  
la sonrisa que emerge en cada tajo,  
evocación de cielo repentina.

José, talla moral, la que obedece;  
la madera de santo que florece  
en la mano de Dios, artesanía.

Un modelo del hombre en oración  
que al hacer del amor su profesión  
resulta todo en él teofanía.

[. índice](#)

## AY, JOSÉ

Ay, José, que enseñaste al Creador  
la letra del trabajo con canciones,  
a moverse entre clavos y tablones  
en su oficio sublime, redentor.

Danos hoy ese ritmo del amor  
que sostiene la cruz en pulsaciones  
y convierte en tambor los corazones  
que retumban en actos de dolor.

Ay, José, que de Dios eras la mano,  
eras padre y señor, como un hermano  
aprendiste su arte, el mismo oficio.

Y fuiste la canción, la letanía  
que Jesús te enseñaba cada día:  
ser tú mismo la ofrenda en sacrificio.

[. índice](#)

## MI ÁNGEL

Mi ángel me fue dado en la montaña  
de amor que era mi madre, de repente,  
cuando Dios concibió precisamente  
que iniciara un camino hasta Su entraña.

Mi ángel desde lo hondo me acompaña,  
sombra blanca, susurro confidente,  
como un halo de nube, suavemente,  
señala mi nobleza o me regaña.

Es mi ángel mi guardia personal,  
compañero del alma hasta la muerte,  
que sabe qué se juega con mi suerte.

Soy un hijo de Dios por gracia, y él  
cada noche me guarda en Su panal  
la esencia de mi amor, de fruta y miel.

Por el camino fiel

he de llegar al Seno recipiente  
que llenará mi copa y a mi gente.

Y al ángel diré: vente.

Aunque en toda Su luz, no habré olvidado  
la sombra que, aun de noche, me hubo dado.

[. índice](#)

### **POBRE HOMBRE**

El hombre es un espíritu encarnado  
que hablaba con personas nada más,  
angélicas, divinas, los demás;  
su uso natural tornó el pecado.

Entonces se creyó evolucionado  
animal en progreso nada más,  
se puso a hablar con perros y demás  
animales de rostro congelado.

¿Quién podrá, si en espíritu abortados,  
retornarles la mente a Quién los trajo?  
Mi ángel y yo estamos conjurados

en enseñar a hablar, aquí abajo  
a los niños que están desangelados,  
y arriba a tanto ángel sin trabajo.

[. índice](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈



### **SIETE DONES DEL AMOR**

#### **SABIDURÍA**

He llegado a esa edad en que se comba  
la excursión, y los árboles se vuelven,  
mayores, a contemplar el paisaje.  
Y me siento feliz como un reencuentro.  
Saber que fuiste Tú, siempre alumbrando  
las huellas en los surcos, el camino  
que a Ti te hace ilusión. Mi mejor vida.

Necesito subirme hasta tus ojos  
para verme, Señor, y polvo alado  
en Ti me reconozca, entimismado,  
divino, aunque aún entre rastros.



Tan pequeño que soy desde tu altura  
 ¡y en tus ojos me veo tan gigante!  
 Soy milagro de amor, soy un diamante  
 por la luz que atraviesa mi envoltura.  
 Oh pintor de mi ojos, oh mi cielo,  
 no cesas de mirarme complacido  
 en espejo nacido de tu adentro.  
 Mis flores son las únicas que se abren  
 comprendiendo tu tierno mirar.

Sí,  
 hoy contemplo quién soy mientras te miro.  
 Me encuentro, dilatado en tus pupilas,  
 como un ángel que tiembla en una lágrima  
 y no puedo dejarte de mirar  
 mientras sigue pintando tu mirada  
 el iris de mi asombro por los siglos.

[. índice](#)

### CIENCIA

Las cosas son, Señor, cuando te quedas  
 mirándolas con luz inmemorial,  
 la que baña como último perfume  
 la esencia de las cosas, su belleza.  
 Las vistas de color, las amapolas,  
 y llenas de ternura y de valor  
 se vuelven hacia ti significantes.

Como ovejas que van despreocupadas,  
 se saben a la vista todo el día,  
 llevadas en volandas.

Una a una en su idioma te responde  
 –calor, perfume, canto, vuelo, piedra–  
 talladamente exacto como incienso  
 en esta catedral del universo,  
 y de noche  
 descansan en tus ojos como estrellas.

Cada día que salen van correctas,  
 llamando la atención en movimientos  
 y, al mirarlas, me vuelvo en un aplauso  
 hacia Ti, el Artista más eximio.

De Ti vienen hablando la armonía,  
 las caderas más altas –los collados–,  
 las olas de las mieses, las anuales  
 golondrinas que dejan dibujadas  
 caricias por el aire. Y hasta llegan  
 las nubes sugiriendo tantas formas,  
 ensayo de tu arte mineral.

El agua de la lluvia, limpia y tersa  
 permanece espejando tu presencia;  
 el calor estival duerme en la roca,  
 parada de los pies que peregrinan  
 orando el día entero,  
 mientras toman relevo ruiseñores  
 de sencilla belleza franciscana.

La voz de tus regalos es la rosa,  
 las alas del cariño, la bondad,  
 la simple desnudez de la verdad,  
 el vuelo silencioso, mariposa.

¡Cántico espiritual de cada cosa  
 al Poeta autor del universo!

Te descubro al mirar en el reverso,  
 tu Alma en el alma de los seres  
 y adivino lo bueno que Tú eres:  
 dejaste el corazón en cada verso.

Yo quisiera, Señor, ser criatura,  
 obra de arte consciente que te imita  
 la firma del cariño en los detalles  
 con el arpa diario del trabajo.

Y ser en Ti de luz, como una réplica,  
 una pura presencia que te entrañe,  
 icono a mis hermanos dedicado,  
 vacío de la tierra, como un donde  
 encuentren en mis obras tu mirada,  
 en mis dedos el signo de tu paz  
 y en mis labios parábolas de amor.

[. índice](#)

### CONSEJO

La luz de amanecer, la del ocaso.  
 El eterno retorno en golondrina  
 de amor y de dolor. Y esa pérdida  
 de aquello que nos falta. ¿Por qué  
 me lo pregunto  
 si sólo Tú posees las estrellas  
 en este navegar de la conciencia?

Dime una palabra sólo, un verbo  
 vertical. O un río en cascada,  
 ancho grito cayendo desde el tiempo  
 sobre los hondos  
 que retumban la existencia. Dime  
 ¿qué queda cuando todos se han marchado  
 de la cena de gritos y mentiras  
 y amanece ante mí la nueva página  
 que tengo que escribirte para siempre?

No te calles, Señor, está lloviendo  
 el dolor en la entraña interrogante  
 y no apaga su sed  
 el devenir constante de las hojas  
 hacia la alcantarilla. Sí, dime  
 aquello que palpita más adentro  
 de las costras formadas con los años,  
 y mueren como anillos de los árboles,  
 las edades del olvido. Dime  
 por qué seguir en pie, qué respirar,  
 qué tengo que reír, qué hacer.  
 Cuál es tu dirección, y el catecismo  
 sencillo de ser hombre.

[. índice](#)

## ENTENDIMIENTO

Tan inmensa en su altura es la nostalgia  
de las aguas del mar por las del cielo.  
Tan pobre la riqueza, su experiencia,  
el peso de los días, su lamento.  
Tan grande la extensión del alma herida  
y la sed en su mano interminable.  
Así, en la vaguedad, lo no sabido  
derrama nuestros días inconscientes.  
Sin certeza, sin otra gravedad  
que nos sostenga el canto,  
y se evapora.

Acaso fuera el río que aguardaba  
secamente el final de su castigo.  
Acaso la oquedad de los planetas,  
su huella, con los años, el placer.  
Acaso fueras Tú quien lo pensaba  
en cada anochecer, morir las cosas.

No sabía que vieras mis enigmas,  
los mismos arreboles, las secretas  
claridades, el mar de mi ilusión.  
Que fueras Tú poniendo en mí el acento,  
la pregunta, las ansias, el anhelo,  
formando pensamientos con las nubes,  
escritos en el aire, sembradura.

Y en la letra y el gozo entendimiento,  
la pura sintonía del asombro.

[. índice](#)

## TEMOR DE DIOS

Todo es limpio y azul para los ojos  
de cielo alto y nieve, primavera,  
tan desnudamente blancos  
que sienten por el aire Tu presencia.

Pero un día curiosos se embebieron  
oscuramente solos por el cieno.

Estaba mal, sabían  
que su alma cristalina se apagaba,  
dejándoles mal cuerpo.

Y lenta,

fría,

roja,

dolorosa

la tinta alcoholizada del pecado  
afloró por las vetas de su mármol.

Desde entonces las blancas nubes huyen,  
los ojos de las rosas, sonrojadas,  
los perros, y las hojas, y los años,  
y hasta el color se va de su paisaje.  
Les eran familiares y emigraron.

Los pájaros del miedo  
instalan las alarmas por sus nidos,

las mariposas negras  
 se adueñan de los sueños.  
 Incierto es el futuro en la amenaza  
 y en el hogar del mal se oculta,  
 caída,  
                   insoportable,  
   su mirada.

Bautízalos, Señor, desde tu grada,  
 Amor desde la cruz que nos taladra.  
 Caerán escalofríos en escamas,  
 en lágrimas de amor que los levanta,  
 en único temor que sabe a cielo.  
 No volverán a ir, los ojos nuevos,  
 al campo del horror que desengaña,  
 si el gozo bartimeo anega el alma.

[. índice](#)

### **FORTALEZA**

Tu amor mueve las estrellas  
 y la tierra con suave inclinación.  
 Dejaste en cada ser divino instinto,  
 un fervor natural hacia su Dueño  
 y en corrientes de gracia, de ternura,  
 a los hombres nos diste corazón,  
 algo así como ser en miniatura  
 un dios a quien poder enamorar.

Nos pesan las herencias, y a pesar  
 de rémoras, de vicios y de fieras  
 podríamos amarte en Sí mayor.  
 Tan fácil te resulta convencer  
 al mismo Faraón de los agnósticos,  
 que persigas a Saulo, que lo venzas,  
 y pesques a Simón el pescador.  
 Pero no quieres ya, Señor de los milagros,  
 hijos de Abrahán que surjan de las piedras,  
 ni la fe de montañas que recojan  
 sus faldas y se bañen en el mar.

Solamente que dejen acercarse  
 el asombro infantil de las palomas  
 a tu sombra de Dios –que es la verdad–;  
 que puedan asomar en el brocal  
 de las aguas profundas de tus ojos  
 sus ingenuas preguntas metafísicas  
 que sienten en el fondo de su imagen.  
 Respuestas a su sed samaritana.

Si supiera decir de tu invisible  
 cadena de calor pentecostal  
 que a Juan y a los demás se los llevaba  
 en la brisa abrasada, sed de Dios.  
 Si supiera decir que lo más fuerte  
 del músculo divino es el perdón...  
 Lo haría con la fuerza del Amor.

[. índice](#)

## PIEDAD

Cuando leo tus cartas en la Biblia  
 escrita en caracteres tan humanos  
 me revelas qué soy en sus retratos  
 –carne, dolor y hueso, polvo y salmo–.  
 A dónde quieres ir, tus sentimientos  
 que guardan los misterios de tu mano  
 en poemas de historias orientales.  
 Oh forma original de revelarte  
 por *entregas*, que muestran providentes  
 la derrota que llevan tus entrañas.

Sucede sólo aquello que Tú tocas,  
 candelabro de dedos septiforme  
 con que grabas tus luces  
 mientras leo en tu mano las palabras  
 que pretendes oír  
 de gozo, de alabanza o de lamento.

Eres Tú en el fondo lo que siento  
 como un cáncer benigno que me invade,  
 o un ave que chilla claridades  
 desde unas lontananzas incurables.  
 Fecundas mi oración con esa gracia  
 con que orienta a los vientos la veleta  
 y alcanzo a ver colores y en relieve,  
 Restaurador de imágenes sagradas.  
 Y adivino intenciones en tu dedo  
 que me nombra profeta de tu aliento,  
 en pie para volar  
 a los huesos dormidos por el tiempo  
 en esta cuna andante que es la Tierra.

¡Heme aquí, como Tú, en mi palabra!

Tampoco yo preciso de estipendio.  
 Somos manos de fe y amor, nos basta  
 apretar para hacer nuestra alianza.  
 Dos manos anilladas,  
 si me pongo a rezar, los dos rezamos;  
 si Tú quieres que vaya, juntos vamos;  
 si sufres o si gozo, lo notamos,  
 siameses de mismo corazón.

Sé que a solas meditas mis palabras,  
 y lees entre líneas, en mis labios  
 antes que formen olas al pulsarlos.  
 Se pueblan hoy mis ojos de canciones  
 y en lágrimas de gozo convivido  
 me digo en el silencio de mi entrega.  
 La paz y la alegría certifican  
 tu íntima presencia, tu trabajo  
 en cálamo inspirado con que enciendes  
 mis páginas sagradas. Otra carta  
 de fuego hacia los hombres, que levante  
 del suelo su mirada.

¡Que no se quede en tierra tu esperanza!

[. índice](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈



#### **IV. DE ENCUENTRO**

##### **APRENDIENDO A RESPIRAR**

Hoy me siento, mi Dios, sin tu palabra,  
afuera, castigado a la esperanza  
en la fría y la larga, mi oración.  
Hoy prefieres no hablar y que el silencio  
transmita tembloroso como cartas  
que quedan suspendidas en el aire.

Miradas confidentes de paloma  
que vienen dulcemente, inexplicables  
de un mundo más allá de lo sensible,  
allende lo sagrado y de lo bello.  
Inaudibles que flotan en la calma  
y posan suavemente, como besos,  
avisos en los pétalos del alma.

Así la flor. Así, molino al viento,  
hoy percibo interiores las señales  
que dejas con la rama de tu aliento,  
la exacta dirección en los colores  
con que mueves litúrgica mi alma  
atenta por tu adviento.

Así hoy,  
por tus soplos aprendo los acordes  
del silencio, los signos de los tiempos,  
tu ritmo se hace música en mis venas  
y en mí tus movimientos toman cuerpo.

Este día, calladamente inmenso,  
gozando tu caricia sin palabras  
se me ha vuelto ya endógeno escuchar.

Pasabas, como el aire, tan por dentro...

[. índice](#)

## CÁNTICO DEL REGALO

Siempre que te miro,  
tú me estás mirando.  
Siempre que en ti pienso,  
me estabas pensando.  
Haces que te sienta  
si me estás tocando.  
Mi corazón te ama  
porque me amas antes.

Ojos de misterio  
vienen de lo alto,  
Tres pares divinos  
tan enamorados  
que en ellos me siento  
tanto, tanto, tanto,  
omnicompellido,  
ridimensionado.

Siempre que te miro,  
la paz y el encanto,  
tiemblan los colores,  
huele hasta el acanto,  
salen los galopes  
cerca del costado,  
y en el aire sueñan  
que son en tu lado.

Luz atardecida  
libas en mi campo,  
vistes de ternura  
mi significado,  
y eres aguardiente  
que me va sembrando  
cielos por mi surco,  
ansias de ser santo.

Soy mientras me miras  
dulce sobresalto  
que pende en el aire,  
iris arrancado,  
un superviviente  
que viaja en tu párpado.  
Porque nada existe  
fuera de tu alcance.

Vive Dios que vivo  
donde va mi canto,  
ruiseñor herido  
como Juan, amado,  
infinito y ebrio,  
íntimo alquilado,  
de vida empapada  
por el fuego amante.

De pronto el vacío  
me duele el pecado.  
¡Ay! tus lindos ojos

no aguantan lo malo,  
 si tú parpadeas  
 volveré a ser barro.  
 ¡Ay! de mí depende  
 ser yo tu regalo.

[. índice](#)

### LETANÍA DE AMOR

Si te lo dije en un beso, ¿por qué  
 me lo preguntas, como a Pedro, otra vez  
 y otra, y otro beso, y que repita  
 setenta veces siete que te quiero?

Te gusta recrearme  
 hacerme más de amor el corazón,  
 más fuerte y tierno, más de carne y hueso,  
 más a Ti, humanamente, parecido.

Por eso vas pulsando tan frecuente  
 mi ritmo cardíaco  
 en las obras que dejo florecidas.  
 Letanía de rosas que te voy diciendo  
 en el rosario lento de los días.

En latidos lo dejo manuscrito.  
 Y digo que eres Tú mi amor, mi dueño,  
 hora a hora, consciente o inconsciente,  
 incluso hasta en el sueño  
 de mi última jornada. Tú lo sabes.

Acabadas las obras  
 te lo estaré diciendo desde el suelo,  
 –labio de piedra y cardiograma pleno–,  
 hasta que mueran sus colores vivos,  
 en un ramo de besos vegetales.

[. índice](#)

### GRACIAS

Algunos hombres dicen que no existes,  
 sólo caben derechos para ellos:  
 el orden, la limpieza, mesa puesta  
 y el perro que se mueva, por supuesto.

No saben del amor en los detalles  
 del alma de la casa que desvive  
 sus horas, veinticuatro, silenciosa  
 pasando inadvertida hacia el olvido.

¿Acaso no eres tú, Desconocido,  
 quien cuida de nosotros en las olas?  
 Trayéndonos las cosas cada día  
 te muestras en discreta teofanía.

Recuerdas a mi madre el día entero.  
 Tus manos generosas, invisibles  
 regalan a mis ojos con sus besos  
 y decoran con flores los instantes.

¿Qué sería de mí sin tu mirada  
 que nutre de sentido mi existencia?



¿Qué sería vivir sin tu presencia,  
trabajar, construir, si para nada?

Como madre, eres Tú el que me llama  
cada instante después que de Ti salgo,  
cada día, porque es mi cumpleaños,  
¡y soy cada segundo aniversario!

Me lo dices en cantos de alborada,  
en alegres, ruidosas, en bandadas,  
en susurros de olas que se atreven  
y vuelven pudorosas a tus aguas.

Me lo dices al sol de mediodía  
que ves hasta el rincón de mi trabajo,  
en el polvo, en papeles que recojo  
y hacia Ti los levanto terminados.

Se torna en oración el ajetreo,  
la música que escucho, cuando canto,  
micrófono la calle donde te hablo,  
en llamada el teléfono que suena  
–si fueras Tú esta vez, ¿te creerían?–.

Son las doce, Señor, y la campana  
sintoniza en el aire tu sonrisa,  
y miro en la parada tu ventana  
que está tan de mirarla desvaída...

De noche me recuerdas a mi madre  
que a Ti me recordaba al fin del día.  
"Que no te falte nada" y "¿qué se dice?"  
Perdona que dormido se me olvide  
constantemente niño darte gracias.

[. índice](#)

### **EL BESO QUE YO QUIERO**

Yo no quiero ese beso  
que se acaba  
de decir  
de madrugada.

Andarme por las ramas  
de las calles,  
del deseo,  
del humo,  
de la nada.

Lo que quiero  
en el fondo  
es tu mirada  
a través de mi persiana  
posada.

Besar la luz  
del todo,  
besarla  
hasta la fuente misma  
de tu alma.

Y eternamente  
arder  
dentro  
de tu ventana.

[. índice](#)

### ORACIONES SIN CATALOGAR

Cuando te digo *ven*  
me acerco a Ti en mínima oración  
de petición. Espero.

Cuando te doy las gracias digo  
el beso que no te puedo a dar,  
Altísimo.

Cuando mi alma se arrodilla  
en Ti se reconoce, Creador,  
semejante, infinita, por el cielo.

Cuando digo *lo siento*  
tu savia de alegría  
recorre mi renuevo.

Cuando te alabo, Dios,  
de mil modos recuerdo que eres Tú  
el paraíso en que me has puesto.

Cuando no tenga voz podré decirte  
del todo, de una vez y para siempre  
aquello que no pude en un instante  
con este corazón intermitente.

[. índice](#)

### ESPERANDO OTRA LLAMADA

Recuerdo aquellas noches que sentía  
tu fiesta ya empezada y yo sin suerte.  
¿Qué hago yo en mi pueblo todavía?  
mal decía, rogando para verte:  
¡Señor, acaba el día con mi muerte!  
Así, virgen en vela, me dormía,  
igual que un niño espera Epifanía.

Y cada amanecer llorar más fuerte.  
Porque Tú, que despiertas con la brisa,  
lanzabas mi quimera por el suelo.  
¡Ya no tengo ilusión por ir al cielo!  
Morir ya me da igual, no tengo prisa.

Si el Cielo está en mi alma y en tu misa,  
si estás en mis hermanos, si es tu celo,  
si anhelas que allí vaya, voy de vuelo  
como un burro al trabajo en tu sonrisa.

[. índice](#)

### ORACIÓN ÚLTIMA

Ahora que se han ido  
todas las lunas llenas  
de ilusiones y vacíos,  
que he visto sucederse

el ritmo lento de las hojas,  
 que conozco todo canto  
 del viento, de la lluvia y de las rosas,  
 que ya me sé el milagro  
 previsible de la vida,  
 que ya no espero nada. Ahora  
 puedo decirte  
 que sólo Tú, Señor,  
 sorpresa interminable.

Estoy de vuelta, ves,  
 a punto de nacer,  
 ya sin latidos.  
 No existe otro momento  
 que éste, vertical, en el que estoy,  
 el punto exacto y quieto en tu mirada  
 en que te tengo. Ahora,  
 que no existe el tictac  
 que corta el tiempo,  
 que ya no queda nadie,  
 que estamos Tú y yo solos  
 sin prisas en la tierra  
 –como en el cielo–,  
 bajo esta rama fresca de la noche  
 donde sólo se mueve  
 el agua del pensamiento,  
 te digo que eres Tú  
 lo único que siento.

[. índice](#)

### **ME SEDUJISTE, SEÑOR**

Como a Saulo, Jesús, me perseguiste;  
 como a Pedro, Señor, tú me pescaste.  
 He seguido la huella que dejaste  
 en el nombre, Jesús, que me dijiste.

Tú me diste la luz más bartimea,  
 tú calmaste mi sed samaritana,  
 tú me abriste en el cielo una ventana  
 y una herida profunda en que te vea.

Buceando en tus mares abisales  
 me he movido a tientas por la fe;  
 a la hora que vuelvas estaré  
 centinela a la aurora en que tú sales.

[. índice](#)

### **A TUS MANOS**

Porque el último segundo  
 puede ser cualquier momento  
 en que Tú cierres los ojos  
 y me mires desde dentro;  
 quiero decirte, mi Vida,  
 a modo de testamento:  
 vuelvo a dejarte mis cosas  
 por seguir tu llamamiento.

Y lo pongo por escrito  
sin ningún remordimiento  
por si no pudiera hablar  
en ese segundo evento.

Presiento que se mueven en lo alto.  
Se ciernen como alas, me despiden,  
se van a contraluz y se vislumbra  
la sombra de tu casa prometida.

¡Tus manos! Maternales que me hicieron  
este alma de arcilla en que te siento  
en toques interiores, movimientos  
de térmica ascendente, sugerencias  
de frondas cuando el aire del estío,  
de ánimo en mis fases invernales...  
Esas manos que siempre me recogen  
y regalan de modo inverosímil.

Alfarero de amor que me sostienes,  
terminan tus caricias temporales.  
Ya no pueden tus manos generosas  
hacerme más feliz o conquistarme  
si, inmóvil en tus ojos, sólo espero  
la trasfusión eterna de tu Vida  
y que me digas ¡habla!, allá en el cielo.

¿Y yo que te daré si siempre tuyo  
en mi noche de lágrimas y risas,  
si ya me despojé cual desposado,  
si soy como la nada en Ti prendida?

Nada que nada tiene, sólo a Ti.  
Con el deseo  
de volver a tus dedos alargados  
donde pueda soñar en terciopelo  
los azules instantes convividos.

[. índice](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈